

RACISMO: UN PASO ATRAS

Negros y blancos a la luz de la ciencia



DESIQUILIBRIO SOCIAL, DESIQUILIBRIO INTELECTUAL.

La falta de soluciones en el problema negro de los Estados Unidos está provocando, poco a poco, un cierto regreso al racismo. La falta de solución se consideraba hasta ahora como un puro problema mecánico: la dificultad de incorporar directamente a la igualdad real a núcleos de personas socialmente mal colocadas, la presión de los grupos con mayores privilegios para evitar ser invadidos por nuevas clases. La decisión de Nixon de conceder nuevos plazos a los Estados del Sur para la integración escolar respondía a este problema mecánico —y también a la necesidad de Nixon de pagar los buenos votos otorgados por el Sur en las elecciones presidenciales—. Pero nadie se atrevía ya a pensar —o a pensar en voz alta, por lo menos—, salvo ciertos fanáticos, que pudiese haber una auténtica inferioridad en la raza negra. Este tipo de ideas comienzan a brotar otra vez. Aparece ahora en un artículo del doctor Arthur J. Jensen, de la Universidad de California, publicado en la Revista de Educación de Harvard. Jensen sostiene que, en todos los «tests» sobre cociente de inteligencia, los negros arrojan cifras más bajas que los blancos, y que esto se debe a factores genéticos y hereditarios. Sitúa este cociente de inteligencia de los negros por debajo del de los indios americanos. Inmediatamente ha salido al paso una declaración firmada por el consejo de la Sociedad de Estudios Psicológicos de Situaciones So-

ciales, todos ellos psicólogos profesionales de la escuela de comportamiento (behaviour). Se dice en esta declaración que el actual estado de la ciencia permite rechazar enteramente esta interpretación con base genética de la diferencia de cocientes de inteligencia entre blancos y negros. En efecto, «hay marcadas diferencias en los resultados de los «tests» de inteligencia cuando se comparan especímenes blancos y negros indiferenciadamente», pero «la evidencia señala, sin ningún lugar a dudas, que cuando se comparan negros y blancos formados en campos relativamente similares de educación y cultura, tales diferencias disminuyen considerablemente. Cuanto más similar es el terreno cultural y educativo, menor es la diferencia». La conclusión de los psicólogos es la de que «las desigualdades sociales privan a grandes cantidades de personas de raza negra de las ventajas sociales, económicas y educativas de las grandes mayorías de la población blanca» y que «las actuales estructuras sociales impiden que negros y blancos, aun de la misma clase social, lleven el mismo género de vida». «Es obvio que no se puede realizar ninguna discusión científica acerca de las diferencias raciales si se excluye el examen de los factores políticos, históricos, económicos y psicológicos, que están inevitablemente emparentados con todas las diferencias raciales».

EL SEXO, SALVAJE Y DOMESTICADO

Una nueva interpretación

«El sexo salvaje», del gran sociólogo americano Vance Packard, examina con cuidado los términos de «revolución sexual» que se plantean actualmente en todo el mundo, oriental y occidental. Contra la idea generalmente admitida de que se trata de una «liberación» que conduzca a una serie de relaciones sin límite ni frontera, expuestas, sobre todo, en la obra

del psicoanalista Wilhelm Reich —vuelto a la moda después de haber sufrido toda clase de persecuciones: comunistas, nazis y, finalmente, de los Estados Unidos, donde fue encarcelado y sus libros destruidos—, Vance Packard estima que, por el contrario, la tendencia actual es la de eliminar de las relaciones sexuales todos los residuos de egoísmo o de impulsos pri-

marios que subsisten en él. Reich, reverdecido por Marcuse, entiende que la función sexual está teñida de sentimiento de culpabilidad por una serie de presiones sociales de toda índole. La «revolución» tendería a lavarlos definitivamente de esa culpabilidad. Packard, en cambio, entiende que las generaciones actuales no tratan de eso, sino, más claramente, de sustituir los elementos invisibles por elementos visibles; es decir, que si pretenden situar la relación sexual fuera de sus relaciones con la ley como prohibición y de la religión como castigo, en realidad hacen una transferencia de estos valores y la depositan en otro ser: el compañero. Este otro ser encarnará los valores representados por la religión, por la ley o por la sociedad, se hará el guardián de ellos. De esta forma crece el valor denominado «fidelidad», y en él se refugian todos los «tabús» que, en lugar de desaparecer, han cambiado de

nombre. Vance Packard explica que ha realizado una encuesta entre estudiantes y que ha encontrado que el 50 por 100 de los interrogados son partidarios de que las relaciones sexuales sean separadas de las instituciones matrimoniales. Según el propio Packard, la presentación de esta cifra puede tener un valor distinto según la óptica desde la que se considere. Esto es, si se invierten sus términos y se dice que «un 50 por 100 son partidarios de que no se separen las relaciones sexuales de las instituciones matrimoniales», las conclusiones cambian de aspecto, en vista de la idea generalmente admitida de que el término general de «la juventud» es contrario a la institucionalización matrimonial del sexo. Packard acumula en favor de sus tesis las ideas de un cierto número de psicoanalistas contrarios a la escuela Reich-Marcuse, según los cuales jamás se conseguirá separar la sexualidad humana de las pulsiones afectivas.

JUVENTUD ITALIANA

Progresista, pero integrada



Con el título «La República de los jóvenes», el semanario romano «L'Espresso» publicó recientemente los resultados de una amplia encuesta; el sondeo se refirió a una muestra realmente representativa de la población italiana, entre los dieciséis y los veinticinco años. En vez de estar centrado sobre sectores particulares de la población —estudiantes o habitantes de

tal o cual zona— se intentó cubrir ampliamente las diversas capas sociales, profesionales y económicas, con objeto de obtener un cuadro lo más completo posible de lo que piensan los jóvenes comprendidos entre esas dos edades.

Un grupo de expertos —periodistas, sociólogos, diputados, especialistas en encuestas— han mantenido un debate en torno a los resultados del sondeo. He aquí sus conclusiones.

En alguna medida, la encuesta ha sorprendido: ha sido algo inesperado, porque la imagen producida por el sondeo es la de unos jóvenes perfectamente integrados en el orden constituido, satisfechos de la sociedad actual. Sin embargo, hay que observar que esta impresión se refiere a un 25 por ciento de los encuestados, que corresponde a jóvenes campesinos o muchachas de profesión «sus labores», lo que representa el margen de reacción en casi todas las cuestiones: sexo, política, familia... Desde luego, hay categorías sociales más abiertas, como la de los estudiantes. Pero incluso entre éstos no encontramos sensibles diferencias respecto al modo de pensar de la generación adulta. El dato más revelador en este sentido es el del desarme de la policía: se descubre que la mayor parte de la población joven es contraria a que la policía sea desarmada en las manifestaciones sindicales y estudiantiles.

Cuando se habla después de los ideales de los jóvenes, se advierte que

CHUMY-CHUMEZ

